

Sr. D. Juan Facundo Quiroga.



Buenos Ayres M. 24 de Feb. 1834.

Mi predilecto amigo y amado Comp^o.

Con inesplicable placer leyó sus muy apreciables letras, datadas en Mendoza el 6 del corr. ^{te. Rosal} Realme, como en ellas me dice, ha hecho y mas. O lo q^e ha podido. ¡Pues cuando ha de haber en esta miserable vida un gusto completo! Luego que sepe en el Trib^u bien! su inmensurable victoria, mi alma sintió una emoción de alegría, q^e embargó mis potencias, notando p^o el tamaño de aquella, cuanto p^o sea el autor de ella, y dejan p^o esta razón a algunos....

Mas que poco duró mi alegría. Salgo del Trib^u corriendo p^o mi casa a comunicar lo a Angelita la importante noticia, q^e ya sabía

que su conductor era Carril, quien habia entrado p.^a la Ciudad dando los siguientes vitas. Vita el General Quiroga, vita la Federacion. Esto fué el 22 del cor.^{te} á las 11. de la mañana. Llegó á mi Casa, y me encuentro con Carril, quien me entrego su estimable carta, y en su primera linea, ya loo q.^e queda v. á la f.^{ta} gravem.^{te} enfermo en cama. Este pesar acibaoó mucho mi alegría, y quedé tan disgustado, q.^e solam.^{te} le dije á Angelita, q.^e le preparase cama á Carril q.^e descansara, y comieran, q.^e yo me iba á descansar. Parece q.^e mi corazón anunciaba una gran catástrofe en mi Casa. Aun no me habia acordado, cuando entra á mi dormitorio Juan Toribio con gritos descompensados, ¡Tatita! Tatita! Carril se muere! Salgo rapidam.^{te} y lo encuentro ya con las ansias de la muerte, q.^e á los dos minutos quedó yerto cadáver en mi brazos.

¡Hay amigos! Hasta ahora sólo

que por mí pasa. En estas fatales circunstancias voy
volando á dar cuenta al Gob.^o de tan subita desgra-
cia; quien ordenó inmediatamente al Jefe de policía, mis
dos amigos, q^e me acompañaran, y tomaran las medidas en-
tadas mas necesarias. Me guiso á mi casa, y se me po-
sible, q^e Angelita, q^e ese mismo día se había levan-
tado enferma de la cama, y me había ayudado á au-
xilios al desgraciado Carril, está con un acciden-
te mortal, ¡Dios Santo exclamó!... pero gracias
al Cielo, q^e se halla un poco mejor, y quizás D. J.
al recibir de esta se halla o también enteramente
restablecido.

A Felipe lo tiene o también en Barr-
pana, lo lleva á su lado mis tres amigos D. Ju-
an Mar. Flores. Tanto me suplico, y se empeñó con
q^e le diera permiso p.^{ra} tener una parte activa, en cu-
anto estubiera de él, en la defensa de causa de los
Pueblos, y en la vindicación de los insultos q^e nos han

creer en Oncabisa, q^e accedi á sus suplicas, q^e se lo pre-
sente al Sr. Gob.^o, q^e lo estima altam^{te}.

Padre y Madre le remiten cariño
las memorias, y ella desde q^e el salio ha estado en
una continua rogativa, y notena, con Sr. Antonio,
p^o q^e en su empresa saliera completamente victorioso.

Angelita le devuelve sus finos recuerdos,
y le desea vivam^{te} el completo restablecim^{to} de su salud y
ya, amigo mio, le repito lo q^e siempre.

J. F. Cernadas

P.D. Si ese desgraciado Frayle, ya U^o me entiende
p^o quien le habla, es digno de alguna consideracion,
le suplico se la tenga: pues aunq^e conosco su esma-
rio, al fin es un deber mio, q^e me impone la natu-
raleza, el hacerle esta suplica.

Yermin dato.